

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO ÉTICO- HUMANISTA DE JOSÉ MARTÍ

Javier Jordan Mendoza Mulén,¹ Joel Reynaldo Chiang Borges,² Frank Ariel Castañeda Urdaneta, ³ Ruff Carol Jean⁴

1 Estudiante de quinto año de Medicina. Alumno ayudante en Anestesiología. Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Facultad de Medicina 2. [ORCID. 0000-0002-0161-1666](https://orcid.org/0000-0002-0161-1666) jmendoza@infomed.sld.cu

2 Doctor en Medicina. Residente en Medicina General Integral. Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Facultad de Medicina 2. joelchiang@nauta.cu

3 Doctor en Medicina. Residente en Cirugía General. Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Facultad de Medicina 2. frankariel.cu@nauta.cu

4 Estudiante de quinto año de Medicina. Alumno ayudante en Neurología. Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Facultad de Medicina 2.

RESUMEN

Todo médico o profesional vinculado a la salud debe caracterizarse por poseer un elevado pensamiento humanista por lo que basados en este hecho nos motivamos a ahondar en el humanismo martiano debido a la extraordinaria repercusión que tienen estos sentimientos en la formación y consolidación de los valores morales que deben regir la conducta de todo profesional en cada momento. Por la importancia de lo anterior planteado, se realiza el presente trabajo, que pretende como objetivo: profundizar en la vigencia del pensamiento humanista de José Martí en la actualidad. Para dar respuesta al mismo, fue necesario utilizar 29 referencias bibliográficas, que abordaran sobre el tema. Se utilizó el método de revisión bibliográfica, se emplearon métodos generales del conocimiento, que posibilitaron la construcción del mismo. Los pensamientos de José Martí están dotados de fuertes sentimientos humanistas.

Palabras clave: José Martí, humanismo, pensamiento humanista

INTRODUCCIÓN

Llámesese humanismo, al conjunto de ideas que expresan respeto hacia la dignidad humana, preocupación por el bien de los hombres, por su desarrollo multilateral, por crear condiciones de vida social favorables para el hombre ¹.

Si por humanismo entendemos la corriente cultural que nos viene de Grecia y Roma a través del Renacimiento, esas raíces en Martí son las mismas que en cualquier hombre de su tiempo o el nuestro. La formación humanística es ostensible en sus discursos, en su prosa y en su verso. Un símbolo de ella pudiera ser ese misterioso librito con la biografía de Cicerón (cuya oratoria fue el tema de su graduación en la Universidad de Zaragoza) que llevaba en el bolsillo hasta las vísperas de su muerte ². Otro humanismo hallamos también en él, del que se habla menos: el de raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Sin la voz de los profetas hebreos y sin la palabra encarnada de Jesús, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus “verdades esenciales”, esta: “Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre.” ³ Este otro humanismo, no tanto cultural como vivencial, se nutrió en él de experiencias personales, como la de la esclavitud a sus nueve años en el Hanábana y la dantesca del presidio político en su adolescencia. Del equilibrio entre la medida clásica (a su vez alianza de Apolo y Dionisos) y la pasión redentora de Cristo, surge el agónico humanismo martiano, creación suya.

No hay dudas que este profundo sentimiento patriótico se manifestó a lo largo de la extensa obra del Apóstol ⁴. El amor patrio se expresa odiando a quien mancilla la dignidad de un pueblo, lo somete y lo humilla: quien al verla libre se vuelve contra ella para imponer un régimen antipopular, antidemocrático e inhumano. Las nuevas generaciones tomaron el legado patriótico de Martí y lo pusieron en práctica: desde Mella hasta Echevarría: desde Frank País hasta infinidad de jóvenes que han ofrendado sus vidas a lo largo del proceso revolucionario en aras de construir una sociedad más justa.

En virtud de lo anterior, los autores de este trabajo se plantean como **Problema:** ¿Qué vigencia tiene en la actualidad el pensamiento humanista de José Martí?

OBJETIVO

Profundizar en la vigencia del pensamiento humanista de José Martí en la actualidad.

DESARROLLO

La ética de Martí es la ética de la Revolución cubana, donde está presentes los estímulos morales en la conducta, el altruismo; no anteponer el beneficio propio al interés colectivo y la lucha sin descanso por el triunfo de la virtud y la justicia.

A servir modestamente a los hombres me preparo a andar con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar como soldado humano, todo brioso y honrado propósito, y amor de la mano de la libertad, pobre y fieramente ⁵.

José Martí, al igual que los mártires y héroes que hicieron posible esta revolución, con su sacrificio, y los que hoy conducen a nuestro pueblo frente a todas las dificultades, saben las consecuencias que el cumplimiento del deber acarrea.

En mi tierra lo que haya de ser será; y el puesto más difícil, y que exija desinterés mayor, ese será el mío.

Lógicamente, para José Martí enteramente humanista, ese mejoramiento humano debe residir en lo material, pero también es su elevación espiritual. Al respecto escribió el educador García Galló... la altivez estaba siempre presente en Martí, ante aquellos que intentaban humillarlo o humillar a su patria ^{6,7}.

La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se eleva a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza.

El humanismo martiano se manifiesta contra la discriminación racial. Sus críticas retratan los horrores de la vida del negro en Norteamérica. Su enfoque se resume cuando expresó: Hombre es más que blanco más que negro.

En muchas de sus reflexiones, Martí distinguió al trabajador como un atlas que soporta el peso del mundo y a la vez crece con el trabajo que sale de sus manos ^{8,9}. También con respeto y fineza señala su fortaleza cuando hace comparaciones con la gente ociosa.

Mientras que el que debe su bienestar a su trabajo o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre y la mano segura.

Y tratándose de la satisfacción de las necesidades humanas y el desarrollo estable, José Martí aboga por educar a los niños y la juventud en estrecha vinculación con el trabajo; también con la naturaleza y especialmente con el trabajo agrícola, de ahí que lo concibió como formador del hombre ¹⁰.

Las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en el campo. Y detrás de cada escuela, un taller al sol, donde cada estudiante sembrase su árbol.

En resumen, uno de los más actuales criterios acerca del humanismo y ética de José Martí, lo expuso en sencilla pero contundente palabra, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz: Para nosotros, Martí es el bien.

“Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos” ¹², escribió Martí en un apunte sin fecha. No sabemos si persistió en esta idea, pero es constante en toda su obra una concepción de la Naturaleza como realidad, por así decirlo, magistral. En ella está la inspiración, el ejemplo, la sabiduría, lo cual sólo es posible si, como dice el apunte, ella incluye tanto “el misterioso mundo íntimo” como “el maravilloso mundo externo” y si “la naturaleza observable es la única fuente filosófica” ¹³. El verso óptimo será “el verso natural”. La religión futura, la religión “natural”, de la que por cierto también hablara San Pablo. Siendo así, el humanismo martiano resulta una especie original de “naturalismo” en cuanto la Naturaleza es su paradigma. Una Naturaleza integradora de lo visible y lo invisible, en que “todo, como el diamante, / antes que luz es carbón”, en que la armonía, la justicia y la belleza son hijas del sacrificio, idea madre de su humanismo y de su poesía, la de sus versos y la de su acción histórica ^{14,15}.

En otra página escribió: “Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de un gran ser creador. [...] La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza.”¹⁶ Su humanismo “natural” es, simultáneamente, un humanismo “a lo divino”. Este humanismo es el que está en el Evangelio. La humanidad de Dios se llama Jesucristo. Por eso Martí dijo ser “pura y simplemente cristiano”, entendiendo por ello el sufrimiento redentor: dar su

sangre “por la sangre de los demás”¹⁷. Pero tiene también una visión humanista de la naturaleza física, porque desde temprano (antes de leer a Emerson, ya desde su periodismo mexicano) percibió la analogía entre los hechos físicos y los que llamó “hechos del espíritu”, y porque, como se verifica en sus últimos Diarios, la naturaleza patria que lo recibía en el combate redentor, llegó a ser para él un libro tan abierto, sabio y elocuente como piadoso. Volviendo a lo que podemos llamar el humanismo europeo de Martí, en cuanto a incorporación y disfrute, se pone de manifiesto en textos como su elogio de Cecilio Acosta, donde revela un enciclopedismo a la altura del prócer venezolano. En años de helenismos ornamentales, a propósito de la poesía de Francisco Sellén, puso el acento en lo griego esencial; y si repasamos su olvidada traducción juvenil de Anacreonte sentiremos el sabor de un vino que no supieron destilar en español, respetando el zumo primigenio, ni Meléndez Valdés ni... Quevedo¹⁸. Del tránsito de la Edad Media al Renacimiento su figura tutelar fue Dante, que ilumina sus Versos libres y todo lo secretamente auroral de su prosa mayor, desde el “Prólogo a El poema del Niágara” de Juan Antonio Pérez Bonalde. Lo que él retiene de la herencia humanística europea es lo que puede continuar y crecer en América: el Eros universal, la integración de lo dionisiaco y lo apolíneo, las semillas de libertad. Lo que rechaza es la retórica, la preceptiva, el neoclasicismo¹⁹.

Sabemos que desde sus orígenes la ética cristiana se mostró amistosa con el estoicismo grecolatino, alianza favorablemente acogida por el talante hispánico. Entre nosotros José de la Luz escribió en 1845: “Hállome preso [...] entre el imán del estoicismo y el cristianismo. / Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que todo lo bueno del estoicismo se trasfundió en el cristianismo.” Ese reparto de actitudes se reprodujo en Martí, estoico en la resistencia, cristiano en la entrega²⁰. Significativamente fue el primero, el de “la lluvia pura, sufrida en silencio” del Diario de campaña, el que más impresionó a María Zambrano, memorable intérprete de Séneca. Sin que ello implique comprometerlo excesivamente con el hinduismo, a veces Martí nos parece próximo al resumidor dicho hindú Tat tvam asi, que se traduce: “Ello (la realidad última) es lo que tú (un ser humano) eres.” Tal es la tendencia del llamado budismo septentrional (Mahayana), superador de la aniquilación nirvánica al afirmar el ser individual en su proyección hacia el ser universal. Especialmente en el ensayo sobre Emerson, se siente esa proximidad al exaltar la virtud liberadora, purificadora y unitiva de la Naturaleza. Pero allí mismo reitera

que “el Universo es siervo y rey el ser humano”, y no deja de reprocharle a Emerson su excesivo apego a “aquella filosofía india” que “embriaga, como un bosque de azahares”, en la que se siente el hombre “dulcemente aniquilado”, y al cabo descubre su falacia, con lo que tal vez alude a la extinción absoluta del yo propuesta por el budismo meridional (Hinayana). De todos modos, la Naturaleza, creada y perennemente creadora (Natura naturata y Natura naturans, que dijera la Escolástica), es siempre la clave del pensamiento martiano, en el que antropomorfismo y teomorfismo se confunden ²¹.

Por otra parte, en un ensayo titulado “La irrupción americana en la obra de Martí” he señalado coincidencias del pensamiento náhuatl con el humanismo martiano, a partir del libro de Laurette Sejourné El universo de Quetzalcóatl, en el que se leen apreciaciones como estas:

En lugar de plantear el problema de la existencia, sea de lo físico, sea de lo social, sea de lo divino, Quetzalcóatl establece como realidad primera de la situación humana la fuerza potencial de integración que le es exclusiva. [...] Tomando como punto de partida la unidad integral de materia, vida, pensamiento, razón y espíritu, que el hombre es en potencia, no se preocupa más que de su realización. Porque a través de lo humano, es el universo todo el que realiza su unificación.

¿No dijo Martí que siempre quiso fundar su filosofía (a la que llamaba “filosofía de relación”, es decir, de integración universal) en la etimología de la palabra “universo”: versus uni, lo diverso en lo uno?

Y en el mencionado estudio concluye Laurette Sejourné: “Parece que la prodigiosa realización náhuatl se ha debido a la fusión dinámica de dos fuerzas motrices que se unen raramente: mística de superación individual de una parte, incansable voluntad de acción sobre el mundo, de la otra.”

Hay el místico que, como San Juan de la Cruz, al regresar cuenta o canta (y aun trata de explicar) el viaje indecible. Hay el místico que, como Santa Teresa (tan relacionada por Juan Marinello con Martí), va y viene de sus visiones a sus fundaciones. Martí dice: “Soy un místico más... he padecido con amor.” Su padecimiento fue por el hombre, sin, desde luego, excluirse. Su amor fue trabajar por el hombre. Su política, su acción, su “guerra inevitable”, fueron la forma, el procedimiento, el proceso mismo de su amor ²².

Durante toda su vida Martí libró una tenaz batalla íntima y pública contra el odio. Como todas sus convicciones, esta de la necesidad de combatir el odio se movió en dos planos conexos: el de la espiritualidad de la conducta y el de la eficacia política ^{23,24}. Su primera y definitiva victoria sobre el odio la obtuvo en el presidio político, donde descubrió que la “reacción” del odio, por legítimo que sea, es una forma profunda de esclavitud, una ganancia del enemigo, un lastre para la verdadera “acción” revolucionaria, que debe partir de una raíz de libertad interior. Allí comprendió que también los flageladores de las canteras de San Lázaro, en cuanto víctimas inconscientes de un sistema embrutecedor, merecían piedad. Comparando a aquellos esbirros con sus propios padres y con las virtudes del “sobrio y espiritual pueblo de España” ²⁵, distinguió nítidamente entre el régimen colonial y el pueblo español. De ahí surgió la concepción de la guerra sin odio, porque, además, el odio “no construye”, su obra es siempre “reaccionaria”, los que odian “son la ralea”, hay que aprender a “domar el odio”. Dos hechos le daban la razón en la historia inmediata: el odio a España, la hispanofobia, había nutrido subjetivamente el anexionismo, en la isla y en la emigración; las animadversiones internas entre los regionalismos, entre militaristas y civilistas, entre los jefes, entre aldamistas y quesadistas, habían minado desde adentro la guerra del 68. Pero lo que Martí llamó la “fórmula del amor triunfante” ²⁶, va mucho más allá de una rectificación o superación política²⁷. Se trata de un amor cognoscitivo (“el amor es quien ve”) y del amor como sol de la vida, el que hay que conquistar, no solo políticamente, “con todos, y para el bien de todos”. Así en su “Canto de otoño” nos dice: “¡No se bata / Sino al que odie al amor!: ¡Únjanse presto / Soldados del amor los hombres todos! / ¡La tierra entera marcha a la conquista / De este rey y señor, que guarda el cielo!”

La obra fundamental del humanismo martiano, desde el punto de vista pedagógico, es La Edad de Oro. Si la tontería del editor no lo hubiera impedido, en su mayor despliegue habiéramos tenido un insuperable vademecum del humanismo martiano para todas las edades. El homo faber campea en cada una de sus páginas haciendo historia, cuentos, poemas, juegos, casas, ruinas, artes, industrias, civilizaciones, denuncias, epopeyas, utensilios, miniaturas, máquinas. Haciendo siempre arte, es decir, la otra naturaleza, la creada por el hombre, quien solo así, sin soberbia, puede reconocerse a sí mismo. Todo el mundo de Martí tiene las huellas dactilares de los hombres de todas las regiones y épocas. Es el mundo de los industriales, de los artesanos y artistas de la realidad o la

imaginación, que se alimentan una a la otra, sospechando en esa mutua caridad la filiación divina, el sello de semejanza ²⁸.

La aspiración a una cultura o una religión que las integre todas resulta evidente en Martí, pero sin nada que ver con la globalización sin rostro que hoy nos amenaza. Ni siquiera en la estrategia política de la América del Sur frente a la del Norte, y aunque ello implicara disentir de una tesis bolivariana, fue partidario Martí de sacrificar el “ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia”. Perder la individualidad de las culturas sería perder la cultura misma. En “La Exposición de París” vio algo más que un espectáculo vistoso, sintió y nos hace sentir una visión profética de la fraternidad, de la armonía de los pueblos del mundo, cada uno con sus modos nacidos de sí propio. No la globalización sino la coralidad de las culturas. En cuanto a lo que muchas veces llamó “la religión verdadera”, partiendo del hecho de que todas las religiones, por reveladas que sean para sus fieles, se manifiestan y actúan en la historia, la concibió como aquel punto futuro en que el hombre llegue a ser capaz de ir a lo esencial e innato de su apetencia trascendente. Esa religión verdadera, sin perder la pluralidad de sus manifestaciones culturales, saldaría sus deudas con la razón y con la libertad: una “razón nueva”, tan rigurosa como abierta a lo desconocido, negada a convertirse en el renovado fanatismo de una ciencia dogmática y amoral; una libertad cuyos límites estuvieran únicamente en el respeto a “la dignidad plena del hombre”. No presenta Martí estas ideas como utopías, ni siquiera como esperanzas realizables, sino como resultado de las leyes del espíritu y la historia. Su inspiración, diríamos hoy, tercermundista, está limpia del resentimiento del colonizado o del perteneciente a un mundo “periférico”. No podía desconocer esa situación quien llevaba en el cuerpo las marcas de la esclavitud. Su obra y su vida, sin embargo, fueron una dádiva libre a todos los hombres.

Sólo quiero añadir, considerando la situación internacional y los últimos acontecimientos en Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, que, así como dijo Martí que Bolívar tenía que hacer en América todavía, podemos afirmar que Martí hoy tiene que hacer más que nunca antes en nuestra América y en el mundo ²⁹.

Está claro para nosotros que la grandeza del Apóstol no se debió al azar ni fue producto casual del desarrollo espontáneo, sino que en él intervinieron los

elementos conscientes de la subjetividad donde la voluntad fue el factor desencadenante de la reacción en cadena que hizo a Martí, el hombre--humanidad, a través del tiempo.

CONCLUSIONES

- ② Los pensamientos de José Martí están dotados de fuertes sentimientos humanistas.
- ② Estos se nutren de los más altos y puros valores que rigen el desarrollo de la humanidad.
- ② José Martí ha sido la cima de la idea ética de su época en América Latina, y el significado de su obra perdurará por siempre en la historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Martí Pérez J. Carta a Fausto Teodoro de Aldrev. En José Martí. Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba. 1964: T 7: 267
2. Rosental M. Tudin P. Diccionario Filosófico. La Habana: Editorial Política. 2015: 223
3. Herminio Almendros. Nuestro Martí. La Habana: Editorial Nacional de Cuba 2013:18.
4. Martí Pérez J. Carta a Fermín Valdés Domínguez. En: José Martí Pérez . Obras Completas La Habana: Editorial de Ciencias Sociales . 2015: T 3: 14.7
5. Abdala. En: José Martí Pérez. Obras Completas . La Habana Editorial de Ciencias Sociales. 2013: T 18: 24
6. ¡A Cuba!. En José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2012 t: 3: 54.
7. El presidio político en Cuba. En: José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales 2013: t1: 55
8. La República Española ante la Revolución Cubana . En: José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2014: t 1: 97
9. La Nación. En: José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2014: t 12 : 2901
10. La Nación. En: José Martí Pérez . Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2016: t11: 82.
11. Mi raza . En: José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales 2014: t 2 : 298.
12. Valdés Galarraga R. Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2015.
13. Martí J. Con todos y para el bien de todos. En: Martí J. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2000. p. 8, 9.
14. Vitier C. Vida y obra del apóstol José Martí. Centro de Estudios Martianos, La Habana. 2014.
15. Martí J. Cartas a Carmen Millares y sus hijas. En: Martí J. Epistolario en cinco tomos. Tomo V. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2013. p. 193.

16. Hodelín Tablada R. Enfermedades de José Martí. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 2015. p.137, 138.
17. Martí J. Con todos y para el bien de todos. En: Martí J. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2010.
18. Martí J. El presidio político en Cuba. En: Martí J. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2010. p 34, 35.
19. Martí J. Epistolario en cinco tomos. Tomo V. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2014. p. 193.
20. Castro Ruz F. Acto de inauguración de la Escuela de Formación Emergente de Enfermería. Periódico Granma. 15 septiembre 2012. p. 3.
21. Martí J. Con todos y para el bien de todos. En: Martí J. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2016. p. 8, 9.
22. Martí J. Cartas a Carmen Millares y sus hijas. En: Martí J. Epistolario en cinco tomos. Tomo V. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2012. p. 193.
23. González, Manuel Pedro (2014). «Semblanza de José Martí». *Hispania* 36: 43-51.
24. Con todos y para el bien de todos. En: Martí J. Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2016.
25. Christopher, Abel; Torrens, Nissa, eds. (2015). José Martí, Revolutionary Democrat (en inglés). Durham, EE.UU.: Duke University Press.
26. González, Aníbal (2015). «Journalism and the self: the Modernist Chronicles». *Journalism and the Development of Spanish American Narrative* (en inglés) (Cambridge: Cambridge University Press): 83-100.
27. Valdés Pérez MG. Editor. Universalización y cultura científica para el desarrollo local. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria; 2016.
28. Lafarié Ochoa Y, Garrido Lena L, Figueredo Llera R, Cossio Figueroa RN, González JF, Rodríguez Flores M. et al. El trabajo educativo y la extensión universitaria en las Ciencias Médicas. Manual metodológico. Ciudad de La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2016.
29. Horruitiner Silva P. Vigencia del pensamiento Martiano en la Educación Superior cubana. *Rev Pedagogía Universitaria*. 2015; 4 (3):29-36.